

Acta de la sesión del 12 de Abril de 1893.— Acta núm. 26.— Aprobada el 19 de Abril de 1893.

Presidencia del Sr. Soriano.

Leída el acta de la anterior y puesta á discusión sin ella fué aprobada.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas; á disposición de los socios y déense las gracias al Sr. Escontría por las tesis que se sirvió remitir.

Con una comunicación del Sr. Altamirano invitando á la Academia para que concurra al Congreso de Climatología que va á reunirse próximamente en Chicago. — Se acordó que se reunirían los trabajos que tenga la Corporación referentes al asunto y que en ese sentido se contestara al Sr. Altamirano.

Estando de turno para su lectura de Reglamento el socio correspondiente Dr. Agustín Ruiz Olloqui, el Sr. Soriano manifestó á la Academia que el Sr. Olloqui había estado enfermo de alguna gravedad y por esta razón no había podido concluir su trabajo de Reglamento; que así se lo había manifestado en carta particular encargándole lo pusiese en noticia de la Academia, y que más tarde el Dr. Olloqui remitiría su trabajo.

En turno para leer estaba el Sr. Domínguez, y no hallándose presente se concedió la palabra al Sr. Noriega para una comunicación y presentación de enferma.

Se nombró en comisión al que suscribe para que examinara á la enferma y se suspendió entretanto la sesión.

El que suscribe dijo que la enferma presentada tiene una cicatriz en la línea media del abdomen de 11 centímetros de extensión desde la cicatriz umbilical hasta antes del borde superior del pubis; que del lado derecho se nota por la maniobra bimanual que faltan los anexos y se sienten bien del lado izquierdo; que el hecho que se analiza tiene de particular la supuración del quiste tras de un puerperio infeccioso y la cesación de las temperaturas altas desde el mismo día de la operación; que debe felicitar-se al Sr. Noriega por su éxito.

El Sr. Olvera dió cuenta de dos casos clínicos: El primero era una niña que tomó un baño frío sin provocarse la reacción, que tuvo después alucinaciones de la vista, el tacto y el oído, teniendo en seguida accesos

histeriformes, accidentes todos que precedieron á la aparición de la albúmina en la orina. Que todo cedió por el uso de los purgantes y la estricnina.

El segundo fué un enfermo de tifo que parecía benigno en los primeros días y de erupción precoz que después se ha hecho maligno, presentando disnea, laringo-traqueitis, pulso á 110 y 112, temperatura de 37° y convulsiones con las que murió. A ese propósito recuerda que un enfermo del Dr. Lorenzo Chávez murió también teniendo un tifo apirético.

El Sr. Zárraga dió cuenta también de un caso de tifo de erupción al tercer día en el que la temperatura fué de 37,6 los primeros días y en que no hubo cefalalgia. Manifiesta que en su concepto la erupción es en el mayor número de casos precoz.

El Sr. Hurtado dice que él no cree como el Sr. Zárraga que las manchas aparezcan con precocidad, que casi siempre se hace la erupción del quinto al sexto día. Que él desea referir dos casos: uno en el que empleó la antipirina que fué un militar que tuvo hipertermia, individuo vigoroso que tuvo su miocarditis y en el cual después de una convalecencia prolongadísima se mejoró por el uso de la cafeína, de la esparteina, etc. El otro fué una señora joven con temperaturas no muy altas, pues la mayor fué de 39½, en que la temperatura bajó á los catorce días á 36,2; en esta señora no se dió ni la más pequeña cantidad de antipirina, y vino en la convalecencia una aritmia cardíaca por miocarditis, miocarditis que la mató.

El Sr. Ruiz hace notar que el hecho primero del Sr. Hurtado es enteramente igual á los que él ha descrito de convalecencia prolongadísima por el uso de la antipirina.

El Sr. García, rectificando lo dicho por el Sr. Hurtado acerca de que el contingente militar ha sido abundante en la presente epidemia, dice que ha habido 33 casos de los cuales dió 11 el cuartel de Peralvillo, 8 el de Tacubaya y el resto se repartieron entre los de la Merced, San José de Gracia y el de Meleros.

Que su compañero el Sr. Poncet Fernández había ya asentado en su tesis que las complicaciones cardíacas son frecuentísimas en el tifo y que el Sr. Espínola les ha manifestado que en los enfermos de tifo que van á Churubusco lo que ha dominado son las lesiones renales muriéndose los enfermos por uremia; que sólo el Sr. Santos alumno de la Escuela ha tenido una complicación cardíaca, seguida de gangrena que ha hecho precisa la amputación de una pierna.

El Sr. Lugo dice, que él ha visto el mayor número de gangrenas por endarteritis, que él juzga que para que venga esta complicación se necesita cierto grado de intoxicación y condiciones individuales para facilitar la circulación colateral. Que la antipirina es un medio heroico para abatir la temperatura, pero es pasajero, que prolonga la convalecencia, que él ya no la usa, que recurre hoy á la antiseptia general.

El Sr. Gaviño no cree que se necesiten lesiones cardíacas para que haya gangrenas, que bastan las lesiones de la sangre para explicar su coagulación, que la uremia tampoco indica lesión renal, y así como hay disminución de las otras secreciones no ve por qué no se ha de secar el riñón y no habiendo en consecuencia orina habrá disminución de urea y con ella vendrá la uremia.

Después hace la siguiente lectura:

#### UN NUEVO CASO DE EPITELIOMA TRATADO POR EL MÉTODO ANTISÉPTICO DEL DR. ANGEL GAVIÑO.

Sra. N. . . . . Desde hace dos años y medio comenzó á sentir una excrecencia en el ala izquierda de la nariz, que tomó por un botón de acnea, este botón creció con lentitud, tomó el aspecto vegetante y se extendió al interior del poro de la nariz hasta llegar á hacer difícil el acto de sonarse; así transeurrieron los dos años y medio, habiendo alcanzado el tumor cerca de un centímetro y medio de diámetro al exterior y otro tanto al interior. Se notaba induración de la nariz en todo ese lado y ligera rubicundez hasta dos centímetros al derredor. La señora portadora de ese molesto y repugnante tumor se había encerrado hacía varios meses por no mostrar su aspecto.

Se hizo la primera cauterización el día 4 de Marzo, la segunda el 16 del mismo mes procurando hacerla más profunda tanto por dentro como por fuera. El día 10 del presente había desaparecido completamente el tumor y ha quedado una cicatriz perfectamente plana, rosada y sin que haya quedado deformidad notable. No tengo el gusto de presentar la enferma á la Academia porque no se presta á ello.

Es un caso más que se agrega á los que el Sr. Valenzuela citó aplicando el método curativo que le indiqué; los dos ó tres del Dr. Zárraga y algunos de los Sres. Noriega, Carmona y Orvañanos.

Tengo en tratamiento un Sr. coronel Bravo, enfermo que me remi-

---

tió el Sr. Dr. López Fernando, que podré presentar á esta Corporación y entonces describiré su tumor, esperando que se curará lo mismo que todos los anteriores tratados en los que el éxito ha sido de ciento por ciento.

Se anunciaron los turnos de lectura.

Se levantó la sesión á la que concurrieron los Sres. Aragón Manuel, Caréaga, Chacón A., García E., Gaviño Angel, Hurtado Francisco, Lugo José M<sup>a</sup>, Lasso de la Vega, Noriega Tomás, Olvera José M., Ruiz E. Luis, Soriano Manuel S. y el primer secretario que suscribe.

F. ZÁRRAGA.

---